

Sergio Boisier: *El desarrollo en su lugar (El territorio en la sociedad del conocimiento)*.

SANTIAGO: SERIE GEOLIBROS, INSTITUTO DE GEOGRAFÍA, PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE. 156 P.

RODRIGO LAZCANO ABRIGO¹

El Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile da inicio a la serie GEOlibros con la publicación de la obra recopilatoria del destacado economista, docente, consultor internacional y experto en materias de desarrollo y planificación territorial Sergio Boisier.

A partir de su experiencia, el autor nos entrega una serie de escritos basados en la discusión teórico-conceptual del desarrollo, su "relegada" dimensión territorial, el componente humano, entendido como el ser humano en tanto persona, y las implicancias que en esto tiene el fenómeno de la globalización y la muy en boga "sociedad de la información".

"*El desarrollo en su lugar*" se organiza en una serie de seis capítulos, cada uno de los cuales corresponde a publicaciones y ponencias de los últimos cuatro años realizadas por Boisier en medios académicos nacionales e internacionales.

Crónica de una muerte frustrada. El territorio en la globalización, primer capítulo de la obra, expone quizás la idea central de esta serie de escritos, la revalorización del territorio como escenario efectivo de la globalización y componente indispensable a la hora de evaluar, idear y plasmar estrategias de desarrollo. Esta reposición del territorio tiene, según el autor, fundamentos genéticos en tanto el Hombre antes de ser el aristotélico "animal político" es "animal territorial" que habita, interactúa y defiende su espacio

físico, componente principal de la serie de relaciones que definen la identidad del individuo. Es precisamente esta estrecha relación la que de alguna manera se escindió con el uso de las cada vez más complejas *tecnologías* y su injerencia en los sistemas de comunicación y de producción capitalista, principalmente. El hecho que los procesos productivos pudiesen segmentarse, funcional y espacialmente, sin perder eficiencia ni rentabilidad, llevó a ciertos autores a plantear una desterritorialización fabril, situación que refuta Boisier por cuanto factores como el equipamiento del territorio y la descentralización que se debe introducir en las nuevas instalaciones de estos procesos segmentados, hacen del territorio un actor relevante dentro de las nuevas formas de producción capitalista.

Sin embargo, la importancia del territorio también se ve en su influencia directa e indirecta en la competitividad impuesta por la globalización. Esta relevancia está dada en la medida que el territorio es el contenedor de un *stock* de conocimientos originados a partir del desarrollo de la cultura local. Surge así la relación conocimiento-territorio, por cuanto la asociatividad y cercanía geográfica entre los distintos participantes de esta economía, permite disminuir las incertidumbres intrínsecas del capitalismo. O, tal como señala M. Porter, citado por Boisier, las aglomeraciones geográficas de industrias son un factor relevante al momento de generar el atributo de competitividad para un país o región. A partir de esta relación nacen una serie de conceptos tales como *clusters*, *tecnópolis* y *regiones inteligentes*, que el autor desarrolla y discute en los siguientes capítulos.

¹ Geógrafo, Licenciado en Geografía, PUC. Estudiante Magíster en Desarrollo Urbano, PUC.

En base al mismo planteamiento de la importancia olvidada (pero no perdida) del territorio, el autor nos señala la imposibilidad de la existencia de las ciudades sin la interacción con el territorio circundante (entendido como el espacio natural). Observación atingente si se considera la relevancia adquirida por las ciudades en la actual organización de la economía capitalista y el creciente número de población que las habita. Esta imposibilidad de existir de la ciudad radica en la relación sistémica y simbiótica entre ésta y el territorio.

Finalmente, el autor vuelve sobre la influencia de la globalización en el territorio para señalarnos el debilitamiento de las antiguas divisiones o límites entre países frente a la lógica territorial del capitalismo. Debilitamiento explicado dada la rigidez y poca funcionalidad con que los países o regiones surgidos a partir de estas divisiones enfrentan esta nueva lógica territorial (capitalista).

En *Desarrollo (local): ¿de qué estamos hablando?*, segundo capítulo del libro, Boisier nos entrega una serie de definiciones del concepto de *desarrollo*, situando su origen en representantes de la economía neoclásica como Marshall, Pareto, Pigou, entre otros, sin olvidar a las Naciones Unidas y específicamente a la CEPAL.

Asociado en un principio a *crecimiento*, el *desarrollo* ha pasado por diferentes etapas teórico conceptuales, reconociéndose desde un principio su fuerte carga valórica, impidiendo un estudio objetivo de éste. Así, en 1996 el PNUD agrega el componente *humano* a la definición, a través del *Índice de Desarrollo Humano*, descrito como un proceso no sólo de satisfacciones básicas de la gente, sino que también la obtención de bienes menos materiales como la libertad de expresión o la ausencia de opresión y violencia. Más aún, ante la creciente subjetivización del concepto surgen aportes como el de Boutros Boutros-Gali, en *An Agenda for Development*, donde agrega al desarrollo conceptos como el de medio ambiente, justicia, economía y democracia.

Como bien dice Boisier, el desarrollo es la "utopía social por excelencia", y es esta propia naturaleza utópica más la abundante discusión

teórica las que de alguna manera han provocado la multiplicidad de significados y adjetivos del desarrollo. Surgen así el *desarrollo territorial*, *desarrollo regional*, *desarrollo local*, *desarrollo endógeno*, *desarrollo descentralizado* y el *desarrollo abajo-arriba*. Muchos de estos adjetivos solo contribuyen a enturbiar toda intención de esclarecer y consensuar en una definición de desarrollo. De este conjunto de definiciones, el *desarrollo territorial* alude a la escala geográfica del proceso de desarrollo, redundando quizás definiciones como la de *desarrollo regional*, donde se establece claramente el espacio al cual se asocia el desarrollo. Así, el *desarrollo regional* alude a una "transformación sistémica" (Boisier, 2004:37) del territorio, en este caso de la región. Estamos en presencia de una definición que establece nítidamente el lugar y la escala en la cual se sitúa el proceso de desarrollo. Con el *desarrollo local*, volvemos al problema de escala en la cual se circunscribe este proceso; ¿acaso no es local el desarrollo de un país desde la perspectiva mundial? Razón tiene Boisier al señalar que asociar "lo local" a una comuna o localidad es una sobre-simplificación del concepto; tal vez la sobre-simplificación deriva de una sobre complejización teórica derivada de las intenciones por esclarecer y conceptualizar algo tan subjetivo y con tanta carga valórica como el desarrollo. El lector emitirá su juicio una vez revisadas y comparadas cada una de las definiciones entregadas en la obra.

En el tercer capítulo, *Sociedad del conocimiento, conocimiento social y gestión territorial*, Boisier vuelve sobre la relación entre el territorio y el conocimiento, de vital importancia este último en el mundo globalizado de hoy. Esta importancia se basa según Delpierre, citado por Boisier en que la relevancia del conocimiento no sólo se limita a la tecnología utilizada en las actividades industriales, sino que también "pasa por un aumento en la proporción de elementos no materiales en la inversión: formación, software, gastos comerciales, organización" (Boisier, 2004:56). Es precisamente el conocimiento uno de los factores más importantes a la hora de hacer más competitivo un determinado bien o servicio, por cuanto le entrega un valor agregado dada la complejidad tecnológica en la cual se traduce la aplicación del conocimiento en el proceso productivo.

De esta forma, si un territorio busca posicionarse y competir en el contexto de la globalización, debe complejizar su estructura interna, dado que a mayor conocimiento mayor complejización. Surge aquí la relevancia del *recurso humano* en cuanto en él radica la acumulación, generación y transmisión del conocimiento y por ende de la innovación, y son precisamente las ventajas construidas a partir de estos dos últimos conceptos las que permiten a un territorio y específicamente una región (para situar el ejemplo en una escala conocida por todos) mantener cierta competitividad en el tiempo.

Se origina así un nuevo concepto, *conocimiento tácito*, aquel conocimiento adquirido por un grupo social, basado en su propia experiencia en el territorio, experiencia que puede estar referida a sus propios procesos de producción. Y es este tipo de conocimiento el que está marcando la diferencia entre regiones más o menos competitivas en el ámbito económico. Estrechamente ligado a este tipo de regiones, nace de la literatura anglosajona el concepto de *learning region, regiones que aprenden*, que si bien aún no se precisa una definición exacta, aluden básicamente a aquellos territorios que crean, adquieren y transmiten conocimiento, y se adaptan a estas nuevas ideas.

Boisier plantea también la discusión sobre cómo promover un desarrollo que beneficie a las personas. Para ello sugiere partir de la base de la creación de conocimiento acerca de la causalidad de los procesos sociales en el territorio. En este sentido esboza una fuerte crítica al conocimiento acumulado a partir de las políticas de desarrollo territorial aplicadas en América Latina, encontrándose éste obsoleto en virtud de los acelerados cambios sociales, políticos, económicos y tecnológicos derivados de la globalización. Por ello, para una gestión eficaz del territorio se hace necesario desplegar un *conocimiento estructural*, que permita entender que un territorio organizado es un sistema abierto y complejo, más aún con la interacción con otros territorios en el contexto de la globalización. Punto importante si se considera que el nivel de libertad endógena para controlar procesos económicos es inversamente proporcional al grado de apertura hacia el mundo que presenta el territorio. Es aquí donde el autor comienza a profundizar en el entendimiento del territorio como sistema, recurriendo a los

aportes realizados por autores como O. Johansen y las leyes de supervivencia de los sistemas.

Cabe destacar también la reivindicación que se hace del ser humano en tanto persona humana como elemento de una función de producción, dada su capacidad de aprender, conocer, almacenar y generar conocimiento; posición relevante si consideramos la importancia del conocimiento en esta nueva lógica de producción capitalista.

Profundizando ahora en el caso latinoamericano, el cuarto capítulo denominado *2001: La odisea del desarrollo territorial en América Latina*, nos introduce en el proceso de consecución de la descentralización, condición necesaria para el desarrollo en nuestro continente. Tarea difícil, considerando la ambigüedad, a juicio del autor, de este concepto en la región, dada la confusión existente entre *descentralización, desconcentración* y en ocasiones *deslocalización*. Mientras la desconcentración alude a la entrega de poder de decisión dentro de un organismo, desde un nivel jerárquico superior a uno inferior, la descentralización implica "la creación de un ente distinto de aquél del cual se va a transferir capacidad decisoria y ello, a su vez, supone la concesión de personalidad jurídica propia, de recursos y normas propias de funcionamiento" (Boisier, 2004:95). No obstante, la dificultad de implementar esta descentralización no sólo radica en la confusión conceptual asociada, sino más bien en la fuerte cultura centralista latinoamericana, dados los procesos históricos acaecidos en la región.

La descentralización no sólo se da en el ámbito institucional o gubernamental, sino que puede observarse más fuerte aún en la segmentación funcional y territorial de los actuales procesos productivos, apoyados por los avances científico-tecnológicos que revolucionaron las comunicaciones y los sistemas de transporte. Esto les ha otorgado la velocidad de adaptación necesaria a los agentes económicos frente a los continuos cambios originados a partir de la globalización y la apertura económica; y son precisamente estas características las que requiere una región (en este caso América Latina) para ser competitiva en el mundo actual.

Para Boisier la consecución de una verdadera descentralización, como condición del desarrollo, requiere un cambio en el marco cognitivo (observación interesante pero no menos compleja de alcanzar), volviendo a la adquisición de un conocimiento estructural que permita entender el territorio como un sistema complejo y abierto, y un conocimiento funcional como herramienta para entender la causalidad entre el desarrollo económico y el desarrollo societal.

En *Globalización, geografía política y fronteras*, quinto capítulo de la obra, se vuelve sobre el concepto de *revalorización* del territorio producto de la racionalidad de la globalización. Esta repetición de temas y discusiones, tal como señala el autor, se produce por ser una recopilación de documentos escritos en forma independiente, lo que no le quita valor a cada uno de ellos y permite profundizar ciertos aspectos de la discusión teórica desarrollada a lo largo del libro. En este sentido el aporte del capítulo a la obra en general es la discusión sobre la renovada importancia de la *geografía política* en el contexto de la globalización, producto del surgimiento de un espacio *único* (global) conformado por múltiples territorios (países). La lógica capitalista ha derribado fronteras y barreras arancelarias dada la necesidad de encontrar nuevos y más diversos mercados. Así, Boisier nos explica las tensiones territoriales a las cuales se ve sometido el Estado-Nación en la actualidad; ejemplo claro, los países europeos que han tenido que traspasar funciones políticas propias a instancias de la Unión Europea (¿un costo o un beneficio de la apertura y la intención de conformar suprarregiones?).

Además se deben considerar las consecuencias de la *desterritorialización* del capital, como la competencia que se genera entre los países o regiones por posicionarse y mostrarse aptas para la recepción de estos bien llamados "capitales golondrina". Esta competencia y necesidad de adaptación a los nuevos tiempos podría generar mutaciones en los límites y formas de los territorios, por ello la relevancia de la geografía política. Nacen también nuevas unidades territoriales: *regiones pivotales*, *regiones asociativas*, *regiones virtuales*, cada una de ellas definida en función de su génesis y funcionalidad en la economía global. Ante estas nuevas clasificaciones nos volvemos a reencontrar con la geografía política

como la disciplina que entrega las herramientas para entender el debilitamiento de las antiguas fronteras frente a estas reconfiguraciones territoriales.

Boisier nos sitúa nuevamente en el concierto latinoamericano, señalando la importante superficie ocupada por las *regiones de frontera* (áreas fronterizas entre países) y su incierto futuro. Chile, sólo considerando su frontera con Argentina, tiene sobre los 5300 Km de extensión. Estas regiones se plantean el desafío de complementarse mutuamente, considerando sus diferentes proyectos y medidas económicas (basta el contingente caso de la *crisis del gas* entre Chile y Argentina para graficar las dificultades que enfrentan este tipo de regiones) y posicionarse en conjunto en el escenario económico mundial.

Otro aporte del capítulo es la definición de *regiones virtuales* y *regiones asociativas* en base a ejemplos concretos. Para las primeras se encuentran las regiones de Rhone-Alpes, Cataluña, Baden-Wurtemberg, y para las segundas la región de Arizona-Sonora. Así, nos hemos visto nuevamente enfrentados a los rápidos e importantísimos efectos de la globalización y la lógica territorial del capitalismo en la conformación de nuevos territorios, entendidos estos como espacios organizados.

¿Y si el desarrollo fuese una emergencia sistémica? es quizás el escrito más abstracto que presenta el autor en su obra, por cuanto nos introduce en las definiciones de sistema y desarrollo desde una mirada más heterodoxa y multidisciplinaria.

Entendido ya el desarrollo como un proceso diferente del crecimiento pero de igual manera entrelazados, se plantea el desafío de aceptar su complejidad y enfrentarla desde una visión holística. Se requiere, en palabras del autor, dejar de lado el "síndrome de la suma" con el cual se pretende entender el problema del desarrollo y adoptar la sinergia como nueva forma de interpretación. El desarrollo se alcanza mediante la simultaneidad de acciones y no sobre la suma de éstas. Se requiere una visión sistémica, y para ello se debe dejar de lado el método analítico tradicional. Desde esta nueva visión, el desarrollo es entendido como una *propiedad emergen-*

te, es decir, según Nieto de Alba citado por Boisier, un fenómeno sociocultural que emerge de las interacciones que se dan entre los miembros de un sistema social. Es precisamente aquí donde podemos encontrar una de las causas de la complejidad del desarrollo, por cuanto mientras más elementos tenga un sistema, existe una gran cantidad de posibles estados que podrían generarse a partir de la relación entre estos elementos. Para el autor el concepto de *sinapsis neuronal* se convierte en un valioso aporte en la discusión sobre el desarrollo, por cuanto la sinapsis significa conexión, transmisión de señales e información, y justamente el desarrollo requiere de conectividad e interacción entre los distintos agentes participantes del proceso.

Producto de la complejidad del desarrollo, dadas las interacciones entre los miembros del sistema social, predecir escenarios es sumamente difícil, por lo que uno de los grandes desafíos es encontrar la estructura de gestión adecuada para generar el desarrollo en un territorio dado.

A través de este recorrido por la última obra de Sergio Boisier, quienes trabajamos estrechamente con el territorio debemos sentirnos en cierta medida reconfortados, por cuanto desde otras disciplinas se reconoce la importancia del territorio en las nuevas formas de producción capitalista y en la globalización. Sin embargo, más allá de concordar con teorías y perspectivas sobre lo que es o debiese ser el desarrollo, lo importante es devolverle la condición de territorialidad a este proceso. Si somos animales territoriales, ¿dónde más podría desencadenarse un proceso de esta envergadura e implicancias? Por ello nunca es tarde para revalorizar el territorio y situar en él el desarrollo, es decir, poner el desarrollo en su lugar.